



nula frente a las estructuras blancomestizas de poder. Un ejemplo de esto, es que en Buena Ventura, en donde se encuentra una gran concentración de población negra, y siendo el puerto de importación y exportación más grande e importante del país, sus habitantes estén sometidos a condiciones de pobreza extrema en más del 70%. A pesar de esta evidencia, ya es antiguamente conocido que los gobiernos en Colombia sean de modelo negacionista, y que esta postura se siga reproduciendo en las actuales campañas electorales. Por ejemplo, cuando se tocó el tema del racismo en uno de los debates de las fórmulas presidenciales, el ex coronel José Luis Esparza, afirmó que la profunda desigualdad racial que enfrenta la población racializada. Otro ejemplo de la creciente postura negacionista del gobierno y sus funcionarios, es la de los partidos de derecha, que buscan encastrar sus posturas antirracistas y clasistas poniendo un representante afrocolombiano como como caballo de batalla, pero en contenido, reproducen las mismas prácticas racistas que no hacen más que desconocer y ridiculizar las diferentes luchas emprendidas por afrocolombianos que se hartaron de la marginalización. Y a pesar de ser de derecha, de encarnar posturas antederechos y de defender ideas racistas, Polo Polio, tuvo el derecho constitucional, de acceder a la curul afro, y estuvo a punto de ser elegido por la población étnica.

A pesar del encubrimiento propiciado por el Estado a las prácticas racistas ejercidas por los gobiernos y la población civil, son evidentes las políticas de concentración, empobrecimiento sistémico y discriminación a los afrocolombianos. Bajo sucesivas políticas gubernamentales, estos vieron sus espacios constituidos a partir de un estrícto orden racial ciudadano, que les empujaron a situarse y construir su vida en lugares históricamente marginalizados, siendo sometida la población negra en Colombia, tal vez el mayor logro de la movilización de afrodescendientes en las últimas décadas fue romper el tabú sobre la crítica racial y movilizar prerogativas, experiencias, problemas, entre otros elementos, sobre la desigualdad racial, como un factor históricamente marginalizado e ignorado por el Estado y la opinión pública.

A partir de este escenario de transformaciones sociales y políticas impulsadas por movimientos étnicos, emerge en la política colombiana un espacio que demanda la representatividad de personas, que encarnen y usufructuen las luchas de los diferentes pueblos negros en Colombia. Un ejemplo de esto son algunas de las actuales fórmulas presidenciales de los diferentes aspirantes a la presidencia de la república 2022-2026



Según la Ley 70 de 1993 la comunidad negra está compuesta por "familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y reconocimiento racial, negando sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado que revelan y conservan conciencia de identidad personas preponderen asuntos como la clase en sus luchas, y dejen de lado el autorreconocimiento de los movimientos afrodescendientes encabezados por la reivindicación histórica como negritudes.

A pesar del encubrimiento propiciado por el Estado a las prácticas racistas ejercidas por los gobiernos y la población civil, son evidentes las políticas de concentración, empobrecimiento sistémico y discriminación a los afrocolombianos. Bajo sucesivas políticas gubernamentales, estos vieron sus espacios constituidos a partir de un estrícto orden racial ciudadano, que les empujaron a situarse y construir su vida en lugares históricamente marginalizados, siendo sometida la población negra en Colombia, tal vez el mayor logro de la movilización de afrodescendientes en las últimas décadas fue romper el tabú sobre la crítica racial y movilizar prerogativas, experiencias, problemas, entre otros elementos, sobre la desigualdad racial, como un factor históricamente marginalizado e ignorado por el Estado y la opinión pública.

A partir de este escenario de transformaciones sociales y políticas impulsadas por movimientos étnicos, emerge en la política colombiana un espacio que demanda la representatividad de personas, que encarnen y usufructuen las luchas de los diferentes pueblos negros en Colombia. Un ejemplo de esto son algunas de las actuales fórmulas presidenciales de los diferentes aspirantes a la presidencia de la república 2022-2026



“Eres el criado voluntario, el doméstico amable, el lacayo, el arrastrado, el perro que lame el látigo, arrestándote bajo el puño del amo. Eres el sargento mayor, el carcelero y el espión. Eres el buen soldado, el portero modelo, el inquilino benévolo. Eres el empleado fiel, el devoto servidor, el campesino sobre, el obrero resignado a su propia esclavitud. Eres tu propio verdugo ¿De qué te quejas?”

El objeto del juicio considerado histórico por las comunidades indígenas del Cauca coloniano realizado el 16 de septiembre del 2020, se presenta como un espacio de debate con amplia opinión mediática, pero con pocos argumentos para la mayoría de los habitantes de Colombia.

El paro nacional del año 2021 puso en discusión la protección de los emblemas de un sector de habitantes del país. En consecuencia, es relevante reconocer cómo los monumentos se instalaban a lo largo de la historia de la humanidad en el espacio público, evolucionando sus técnicas de fabricación o tamaño para homenajear y enaltecer las acciones de actores concretos de la institución. Por tal motivo, se consueven como lugares de memoria colectiva, reforzando las estructuras simbólicas y materiales de los sujetos dominantes. Dichos agentes afirman que abolir este tipo de espacios es atacar los valores patrióticos del pueblo colombiano, al ser considerado patrimonio histórico, se afirma que su afectación constituye un delito, un ataque a la narrativa de los líderes políticos actuales. De esta forma, el reconocimiento de figuras millitaristas y conservadoras como símbolos de memoria e inspiración para el legado ideológico de un país exaltan la reproducción de prácticas de dominación racial, económicas y de género, lo cual desencadena en una homogenización e invalidación a los sujetos que no se identifican con esta herencia cultural.

Considerando el papel que realizan estos monumentos en la configuración de las ciudades como un centro de reproducción ideológica en un sistema de valores religiosos seguros. Sin duda alguna, sugiere la necesidad de reconocer dichos códigos en donde se legitiman las relaciones de dominación como una constante histórica, permitiendo el surgimiento de nuevas maneras de habitar los territorios, apostando a la construcción colectiva del arte calefero, resignificando así símbolos de la clase social dirigente.

Nuestro accionar político es concreto, invitamos de la manera más cordial a la destrucción material y simbólica de su legado, este acto puede ser el primer paso para construir narrativas alternativas que cobijen nuestros intereses.

¡ No raye monumentos, derribelos !

Esta compuesta por "familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y reconocimiento racial, negando sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado que revelan y conservan conciencia de identidad personas preponderen asuntos como la clase en sus luchas, y dejen de lado el autorreconocimiento de los movimientos afrodescendientes encabezados por la reivindicación histórica como negritudes.

“Escucharon? Es el sonido de su mundo derrumbándose. Es el del nuestro resurgiendo. El día que fue el día, era noche. Y noche será el día que será el día.” Sub Comandante Marcos EZLN 2011

Monumentos como campo de Disputa

Una y mil veces deberían destruirse los monumentos, aquellos que se levantan de imágenes y símbolos a genocidas, abusadores, conquistadores, estafadores y estatistas. ¿Por qué? Porque con esos actos se demuestra que la memoria no se encuentra en un rincón de una biblioteca, sino que se construye en el espacio público, ese que nos dicen por todos lados que también nos pertenece pero que es un espacio de conflicto y de disputa.

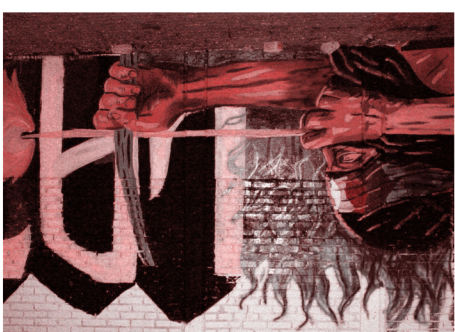
Por ello los Estados de todo el mundo buscan erigir estatuas y monumentos a la vergüenza en calles y plazas, para recordarnos cual debe ser el curso de nuestro destino, señalando en una y otra calle la vergüenza de ser identificadas con imágenes de personas ilustres como Colón, la reina Isabel, Américo Vespucio, Washington, Belalcázar, Bolívar, Laureano Gómez y otras tantas indignidades de la historia.

Estas "obras" están localizadas en los sitios de mayor afluencia, para así recordar y perpetuar el poder que se ha impuesto sobre otras desde tiempos muy antiguos. Son pues, bienes materiales contruidos por un estado criminal que durante toda su existencia ha buscado perpetuar los intereses y privilegios de una pequeña porción de la sociedad, que sí, se identifica en estos símbolos racistas e imperialistas. En Bogotá, por ejemplo, existen varios monumentos de los que no conocemos su trasfondo, no sabemos a quienes están retratando, quienes lo hicieron y desconocemos las razones por las que fueron elaboradas, en síntesis, desconocemos su historia. Para muchas de nosotras que toda la vida hemos vivido en la ciudad, estas imágenes son parte del paisaje urbanístico, no nos detenemos a pensar por qué existen estos símbolos, ¿Por qué justo ahí?, ¿quién los mandó a poner? ¿Qué buscan representar? Son muchas preguntas que solo logramos descifrar cuando nos paramos frente a ellas e indagamos su significado y momento histórico. Algunas bocas ilustradas sobre el tema mencionan que "las estatuas dicen más de las personas que las crean que de las que representan", por ello, afirmamos que cada uno de estos monumentos son erigidos para recordarnos una patria miserable y fallida, que se hizo a sangre y fuego, a costa del sufrimiento de millones y millones de personas, y su burla final fue construir un monumento a sus verdugos, pues ellos mismos (políticos y funcionarios estatales) son los verdugos del hoy, remembrando y perpetuando el sufrimiento de millones de personas, la historia se repite.

Un ejemplo de esto es el monumento a Laureano Gómez (ex presidente de Colombia 1950 - 1951) ubicado en el Chicó, uno de los barrios más adinerados de la ciudad. La construcción es un altar al fascismo, pues basta con recordar que, Laureano Gómez era antisemita y gran promotor de un supuesto blanqueamiento de una "raza" manchada, según él y sus



pero sí danzar como en la antigüedad. no se puede cazar no se puede tomar agua tiene enfrentma a la selva de odio la contaminación con petróleo los humanos y sus métodos occidentales se unieron pa terminar con todos los malos los espíritus todas las deidades la rebelión de todos los animales se lo trago una boa y luego lo escupio un gringo al agua se cayó el río subió y todo se llevó el shaman cario los icaros la venganza llegó y no se acabara Es la hora ya es la hora ya haga su voluntad es la hora de que la tierra es la hora de contratacas



La Tierra Kontraataka

partidarios, por los colores propios de las culturas originarias de nuestro continente. Así sus ideas fueron expuestas en incalculables discursos y escritos que referían a las comunidades afros e indígenas como mentirosas, infantiles, maliciosas, insignificantes y derrotistas, responsabilizándolas incluso del surgimiento de las primeras organizaciones con pensamiento y estructura paramilitar.

Por otra parte, en su gobierno ordenó la construcción del monumento (ahora desmantelado) de los Héroes, ubicado en la autopista norte con calle 80, con el fin de honrar la memoria de los soldados que dieron su vida por la maliciosa y ficticia independencia de los pueblos liderados por el falso defensor de los desposeídos Simón Bolívar. El monumento fue diseñado en 1952 por el arquitecto futurista y fascista Angiolo Mazzoni, en colaboración con el escultor Ludovico Consorti, refugiados en Colombia después de ser artistas de Benito Mussolini.

Por la misma corriente ultraconservadora, encontramos una estatua al antecesor de Laureano, el expresidente Pedro Nel Ospina. Se encuentra ubicado en la salida sur de la Estación de Transmilenio de la calle 45, quien fue un reconocido terrateniente de Montería y General de la República del ejército conservador, fue el primero en introducir la ganadería expansiva en el país. No queremos caer tampoco en el debate sin salida de si las estatuas deben respetarse por ser hechos históricos sin valoración positiva o negativa y que, si las destruimos, destruimos nuestra historia, creemos que las sociedades encuentran en el arte una forma de representar intereses y hechos, pero no nos interesa que sean estáticas ni sean forjadas de manera colectiva y menos que lleguen a representar algún tipo de opresión.

Como pretendemos seguir formándonos, buscamos resaltar sus monumentos con pintura, ácido y lo que podamos, para que así no pasen desapercibidas, para que sean objetivos a atacar, para demostrar que la historia no paro allí cuando se instaló la estatua o el monumento pues, el conflicto del que ellas son evidencia sigue y nuestro deber es profundizarlo.

Para no olvidar que la historia la están contando los vencedores, las expresiones de rechazo y sabotaje contra sus símbolos demuestran que no nos derrotaron ayer y no nos derrotarán mientras vivamos. No queremos sentirnos incomodas con el patrimonio definido en una oficina burocrática estatal, queremos incomodar a estos burócratas y todas las personas que con estas imágenes se identifican. Que la memoria colectiva que se busca representar sea la de las luchas de los pueblos, de las oprimidas y expoliadas que viven y vivieron en estas tierras por la construcción de una sociedad más justa y libre. Y que se derriben todas los monumentos a la infamia que representan la explotación de las grandes mayorías para que la memoria no este embalsamada en bronce, sino que este viva y sea aliciente para forjar un mundo nuevo.

Acción anticolonial Contra Almirante Cristobal Colón, monumento desmontado de la calle 26 en inmediaciones del aeropuerto El Dorado 2020

